

La Subversión Comunista en las Universidades Venezolanas

S. M. Aguirre, S.J.

A nadie puede extrañar el que nuestras masas latinoamericanas no sepan medir el grado de infiltración comunista en los puestos claves desde los que se influye en el país, ni echen de ver el peligro que esto supone.

Pero lo que ya resulta a todas luces incomprensible es que sea esta misma actitud alegre y confiada la adoptada aparentemente por algunos políticos que se llaman a sí mismos demócratas, y que, sin embargo, llevados de un falso concepto de tolerancia, tienen a gala y consideran para ellos un honor el que se les alabe de "liberales" con quienes ni lo son ni toleran toda propaganda ideológica de otros partidos que no sea el suyo, una vez llegados al poder. Según este modo de ver las cosas, el poner fuera de la ley al Partido Comunista es muestra de una cerrazón intelectual propia tan sólo de espíritus extremistas. Y hasta el mero hecho de dar la voz de alarma, como la estamos dando nosotros en estas líneas, se tiene por candidez y exageración.

Hay que reconocer la habilidad con la que el comunismo consigue que muchas gentes que se considerarían ofendidas si se les acusara de favorecerlo, repitan a manera de autómatas las ideas que éstos les han inoculado sutilmente: "¡Ud. es un exagerado! Ud. ve comunismo en todas partes". "¿Fulano de Tal comunista? ¡Ni por pienso! Es cierto que se trata de un muchacho de ideas avanzadas, de un espíritu inquieto y abierto a todas las ideologías. Si los comunistas le invitan a hablar en una concentración de camaradas, pues se sube a la tribuna y perora como uno de tantos. Pero por eso no puede Ud. decir que sea un comunista".

Y por este camino de las atenuantes ideológicas y de la sustitución del remoquete de socialista, que suena menos mal, al de comunista, que alarma demasiado, se podría llegar a tranquilizar provisionalmente las conciencias de muchos bonachones idealistas de la Libertad con mayúscula, y convencerles de que el peligro de una subversión comunista es punto menos que una utopía.

AUSENCIA DE VERDADERO CONTENIDO FILOSOFICO EN

La confusión de planos, cuando lo religioso se ha mezclado históricamente con lo nacional, lo social o lo político, viniendo como a consagrar determinadas actitudes nacionalistas, diferencias de clase o regímenes de gobierno, es de lo más peligroso. Pero peligroso no solamente desde el punto de vista "táctico", sino desde un punto de vista mucho más profundo, de la pureza de la religión. Porque es muy propenso el hombre a sublimar religiosamente pasiones muy poco limpias y, últimamente, sus egoísmos. Con lo que atenta flagrantemente contra la esencia misma de la religión. El fariseísmo condenado por Cristo fue claramente una desviación de este tipo, surgida en el seno de una sincera religiosidad. Y, por triste paradoja, el cristianismo, religión del amor, ha servido en el curso de la historia para cobijar muy turbios egoísmos.

Hay que hacer a la Religión trascendente sobre toda utilización egoísta, que nos veamos tentados a hacer de ella. Y hemos de llegar en esta línea a proscribir la simple pereza inhibidora, que tendería a ver la religión como puro consuelo personal sin proyección comunitaria, como principio conservador del orden, contra todo "desorden" revolucionario. Al servicio de un amor universal, el cristiano debe ser, cuando haga falta, tan revolucionario como el que más.

Como ya indicamos al principio, al oponerse a la tendencia Ilitchev, Garaudy ha propugnado la plena tolerancia religiosa. No nos interesa ahora saber si es plenamente sincero en ello. Pero sí recoger su idea. Piensa que cristianos y marxistas pueden colaborar en el plano económico, social y político, a la obra revolucionaria. Juan XXIII lo ha afirmado, por su parte, en la "Pacem in terris", para aquellos objetivos concretos que, aun en lo práctico, no implican pasiones rechazables (como sería la implantación de un régimen que destruyera la justa libertad...). Garaudy nota que "los cristianos que luchan a nuestro lado dicen a veces que, poniendo fin a todas las alienaciones, se depurará la religión. Nosotros, marxistas, pensamos que el fin de la alienación marcará el fin de la ideología religiosa, que es su reflejo".

Es, piensa él, la auténtica mente de Marx: dejar que la religión muera con el progreso. Los cristianos podemos perfectamente aceptar este reto. Mantengamos con plena convicción, filosófica y creyente, que la religión saldrá depurada de la prueba. Sólo pedimos la libertad; es por lo que nos resulta dolorosa la situación rusa. El resto debemos pedirnoslo a nosotros mismos, confiados en la Verdad salvadora que es Dios.

Recordemos la enfadosa e interminable discusión que durante mucho tiempo ocupó las páginas de la prensa en los países capitalistas sobre la filiación política de Fidel Castro, socialista para unos, comunista para otros, católico social para algunos, y que sólo terminó cuando éste se quitó finalmente la máscara de su mal disimulada hipocresía. ¡Cuanto mejor les hubiera estado a esos ingenuos el dejar de creer en las palabras y atenerse a sus obras, según el dicho del Evangelio! Así lo hizo el Cardenal de Boston, Monseñor Cushing, el cual declaró en cierta ocasión: "Cuando yo veo un ave que anda como el pato, nada como el pato, vuela como el pato, me digo: ¡ese ave es un pato!". El Cardenal lo aplicaba a Fidel Castro. Del mismo modo pudiera aplicarse a tantos otros, como por ejemplo a Goulart, el Presidente del Brasil expulsado por la revolución nacional de abril de 1964. Aunque nunca hubiera estado afiliado al Partido Comunista, su nefasta política era comunista cien por ciento. Eso bastaba para que siguiendo el seguro criterio de las "obras" se le calificara de tal y se levantara el pueblo contra él, antes de darle tiempo a que consiguiera llevar el país a la ruina, como lo llevó Fidel Castro.

Pues bien, y limitándonos a considerar ahora el caso de Venezuela, una experiencia en extremo dolorosa no permite albergar ya la menor duda acerca del triste papel que en este aspecto están haciendo algunas Universidades venezolanas —particularmente la Universidad Central de Caracas y la de los Andes en Mérida— como centros desde donde se vienen planeando los más graves hechos atentatorios contra la paz social ejecutados en el país. Por ello se va extendiendo entre la masa ciudadana el convencimiento de que la autonomía universitaria entendida, como lo ha sido, en su sentido abusivo de extraterritorialidad, constituye el medio más indicado para el encubrimiento y la conspiración, a la par que el más seguro reducto para el hampa.

No pretendemos hacer aquí un análisis del nivel académico de dichos centros docentes, aunque salta a la vista del más desaprensivo observador que unas instituciones de tan defectuoso funcionamiento en lo que a orden y disciplina se refiere, mal pueden realizar una tarea cultural y formativa de verdadera calidad.

Dogmatismo Marxista en la Universidad Central

Tal es el ejercido a diario en un sin número de cátedras de diversas Escuelas y Facultades por profesores marxistas, desde los primeros

días de curso —dice un comentario de la revista SIC de diciembre pasado—. Y añade: Para no pocos profesores marxistas la economía o la psicología o las humanidades, y aun la misma historia, son pretextos para derivar a una exposición sistemática del marxismo a lo largo de todo el curso. Ha habido profesor que no ha perdido su tiempo. Comienza su primera clase dedicándola solemnemente a un colega guerrillero desaparecido trágicamente. No faltó en su rito funerario la exaltación de las guerrillas y la consabida tesis de la imperiosidad de su existencia frente a la "traición del gobierno a su pueblo". En esa misma clase o en la siguiente, sin terminar todavía de completar la definición de la ciencia de cuya cátedra es titular, no se sabe en virtud de qué asociación de ideas desarrolla la teoría de la plus-valía de Marx. (No se trataba de ninguna asignatura de Economía). No acabaríamos nunca si nos pusiéramos a reseñar todos los casos similares.

El terrorismo mental, aparte de lo que tiene de acoso esta pertinacia martilleante a lo largo de todo el curso, se ejerce aun a la hora de los exámenes, retando al alumno a que exponga su opinión contraria, razonándola, si es que la tiene, aunque el profesor ni la haya expuesto ni la haya razonado. El recurso como test de identificación ideológica y clasificación para los "efectos pertinentes", es obvio (1). Y a más de un alumno le ha costado el aplazamiento de su asignatura esta valentía y sinceridad de enfrentarse al profesor marxista con su posición ideológica opuesta.

La Libertad de Cátedra

Este dogma marxista es el único científico y cierto. Otras concepciones o no se exponen o, si se las nombra, se las caricaturiza, sobre todo si se trata de doctrina de la Iglesia. ¡Dogmatismo miope e inculto que pone al descubierto la vergonzosa pobreza de lecturas del profesor dogmático!

Y lo curioso es que esta actitud se ejerce —y se la tolera— en virtud de otro dogma intangible y tabú: la libertad de cátedra. No importa que se atropellen los derechos de miles de estudiantes que no sólo quieren saber de marxismo sino que tienen derecho a conocer también otras teorías, otras posiciones que existen dentro del campo de la ciencia de que se trata. No importa que se inoctrine a toda una generación en la concepción de una sociedad de una economía y de un Estado que conlleva la desaparición de la sociedad y la civilización en la cual se vive, cuyos derechos y valores fundamentales se consagran en la Constitución que

(1) Este hecho nos hace recordar otro "test" empleado para el ingreso en la Universidad de El Salvador, en el que, a vuelta de cientos de preguntas en las que se exige al muchacho declare detalles incluso de su vida privada a veces del peor gusto y siempre sin derecho alguno a hacerlas, se busca también —como en Venezuela— una declaración de su fe política, social y religiosa. ¿A qué viene tanta pregunta que nada tiene que ver con la capacidad mental del alumno para seguir los cursos universitarios? La respuesta es también obvia.

no jurará respetar el día de la graduación, al terminar la carrera. El dogma de la "libertad de cátedra" es intangible. No se puede ni pensar en discutir y entender su sentido adecuado en una ley consagrada dentro de un Estado democrático, para un país democrático. ¿Al Capone o Giuliano podrían abrir impunemente cátedra de su "especialidad" en virtud del dogma de la "libertad de cátedra"?

Nosotros la defendemos con ardor en un Estado democrático, en una Universidad (lo contrario de Unidad) al servicio de la democracia y costado por las contribuciones de un pueblo democrático. Y la reclamamos para los países socialistas. Pero lo que estamos viendo en el centro de estudios que señalamos es un dogmatismo ciego, analfabeto y por añadidura criminal en los que la interpretan con diccionario marxista. ¿Cómo calificar a los que pudiendo impedir la implantación de este diccionario, en una sociedad "todavía" democrática, no lo hacen?... Hasta aquí hemos citado a la revista SIC que se refiere, como es natural, a Venezuela. Pero ¿cuánto de lo que allí se dice y se hace no tiene un reflejo, pálido hasta ahora pero reflejo, en Centro América?

Mucho Dinero y Pocos Alumnos

Críticas muy duras se hacen continuamente acerca de la utilización de sus fondos para subvencionar ciertas publicaciones y editar ciertas obras (2), para la concesión de ciertas becas (3), para el pago de sueldos a profesores marxistas, a menudo ausentes de la cátedra por largos períodos de tiempo. En fin, para numerosos gastos que van a beneficiar directamente al Partido Comunista y al MIR, hoy día fuera de la ley.

Por todo esto el legislador consciente se pregunta si debe o no votar una ampliación de los presupuestos universitarios, si debe o no aprobar los créditos adicionales solicitados con ansiedad para sus arcas vacías, si con ello está contribuyendo realmente a mejorar las Universidades e impulsar su verdadero desarrollo, o si, por el contrario, cada vez concede más amplias facilidades al proceso disolvente y subversivo que se incuba y se oculta en las Universi-

dades. El Gobierno venezolano da la sensación de que quiere dejar en claro que existe un derroche de millones en dichos centros culturales.

El Ministro de Hacienda, Dr. Andrés Germán Otero, ha dado a conocer algunas cifras realmente impresionantes. En el lapso que va de 1948 a 1963, de cada diez estudiantes que iniciaron cursos en dichas Universidades, apenas se graduó uno. De ello resulta que cada alumno graduado cuesta a la nación: Bolívares 600.000 en Agronomía (Dólares 133.800); Bolívares 440.000 en Ciencias (Dólares 98.120); Bolívares 70.000 en Ingeniería (Dólares 15.610); Bolívares 50.000 en Medicina (Dólares 11.150); Bolívares 25.000 en Derecho (Dólares 5.575). Como contraste: un estudiante becado en el exterior cuesta Bolívares 63.000 (Dólares 14.049). Y concluye el Ministro Otero: "El país no puede darse el lujo de graduar profesionales a semejante costo". (SIC, Oct. 64, p. 390).

No es extraño que la opinión pública se muestre renuente y aun adversa a la idea de aumentos de presupuesto o a la concesión de nuevos créditos adicionales para las Universidades.

Voces de Alarma en el Parlamento

Muy revelador resulta un comunicado que apareció en la prensa, en el que la Federación de Centros Universitarios expuso ante la opinión pública sus puntos de vista sobre el problema académico de las Universidades nacionales en relación con la coaligación de los partidos Acción Democrática, Unión Republicana y Frente Nacional Democrático en orden a formar parte del Gobierno, coaligación denominada "Amplia base". En un lenguaje por demás arrogante, se emplazaba al Presidente de la República, así como a los máximos dirigentes políticos, amenazándolos en forma directa e inaceptable. Más adelante se enumeraban los aspectos de la política universitaria considerados por dicha Federación como "negadores de la esencia democrática de la institución", para terminar con una arenga, entre cuyas líneas podía leerse muy claramente la incitación a la violencia.

Las voces de angustia han resonado en ocasiones en los mismos ámbitos del Parlamento, en demostración de las graves irregularidades que han ensombrecido la vida universitaria.

(2) La Dirección de Cultura Universitaria, por medio de las ediciones de la Biblioteca de Cultura Universitaria y de la revista "Cultura Universitaria", ofrece sistemáticamente a la juventud venezolana artículos, trabajos, crítica artística y literaria, etc., de marcado tinte marxista. La misma labor se realiza a través de los "Boletines" de la Escuela de Periodismo y de la "Revista de Antropología", editados por la Universidad Central. Por otra parte la publicación llamada "En letra roja", órgano de difusión cultural y política del Partido Comunista ha publicado anuncios a página completa —pagados— provenientes de la Dirección de Cultura Universitaria sobre diversos aspectos de la misma Dirección. El semanario "Qué", órgano comunista, ha publicado reportajes —también pagados— sobre la Universidad. Anuncios remitidos por algunos departamentos de la Universidad Central son la única publicidad visible en estos diarios de extrema izquierda.

(3) Según declaraciones de Federico Díaz Núñez, miembro de la Federación de Centros Universitarios, infiltrada en alto grado por elementos comunistas universitarios, hace ya varios años que se envían anualmente 20 estudiantes becados a Universidades comunistas, en especial a la "Universidad de los Pueblos" de Moscú, mediante la ayuda de la "Unión Internacional de Estudiantes", organización comunista que tiene su sede principal en Praga, Checoslovaquia. En 1964 su número subió a 37.

Hace ya un año (en mayo de 1964) el Diputado Salom Mesa, miembro de la Fracción del Partido Acción Democrática, leyó a la Asamblea una serie de documentos en los que el Partido Comunista Venezolano expone detalladamente el plan de subversión que está llevando a cabo en la Universidad Central, documentos no inventados por él ya que los mismos comunistas los reparten mimeografiados a todos sus seguidores y simpatizantes. En ellos se habla de adiestramiento militar, de la manera de realizar los sabotajes, se dan cifras sobre armas y parque que debe tener cada grupo, etc., todo ello en orden a adiestrarlos en la guerra de guerrillas y de prepararlos a la lucha contra la democracia venezolana.

En octubre de 1964 el Profesor Monagas de la Universidad de Los Andes (Mérida) publicó una denuncia semejante en el semanario "A.D.", órgano del Partido Acción Democrática sobre la actitud de la minoría comunista estudiantil que actúa en dicha Universidad (4).

Conclusión

Lo que ya está sucediendo en Venezuela es un serio aviso de lo que pronto podrá ocurrir en Centro América, de seguir las cosas entre nosotros por el camino que llevan en la actualidad.

Pero aún es tiempo de poner remedio al mal. Porque allí, lo mismo que aquí, el comunismo es una minoría, audaz pero minoría. Y en buena doctrina democrática es la mayoría la que im-

pone las pautas en la orientación de la cosa pública y es la mayoría la que siempre tiene la razón de su parte. Allí, como aquí, se necesita, pues, una reforma legislativa que defienda mejor nuestras libertades amenazadas. Hace falta con urgencia una reforma de la autonomía universitaria que, al mismo tiempo que proteja una prerrogativa destinada a ayudar, dentro del orden académico, al fomento de la cultura y a la creación de valores intelectuales en beneficio de la prosperidad patria, impida el actual abuso que ha hecho de ella una temible arma de subversión política y de destrucción de las instituciones democráticas.



(4) De los hechos delictivos de Caracas se ocupa frecuentemente la prensa capitalina diaria. En la revista "Este & Oeste" (núm. 56, de 1-15 Nov. 1964) se publicó un extracto de los mismos, que corre desde enero de 1962 a septiembre de 1964 y que ocupa tres páginas de la misma. Véanse en este número, en la sección "Hechos y Glosas". En la citada revista podrá encontrar también el lector, si lo desea, los textos de los documentos aducidos por el Diputado Salom Mesa y las cartas del Profesor Moragas.